

EL PARTO ANCESTRAL Y LAS COMUNIDADES TOTÉMICAS EN EL ARTE RUPESTRE

Fotografía: Oman

Recibido: 15 - 11 - 2016
Aceptado: 11 - 01 - 2017

Alexi Rojas
Museo Arqueológico Marapa- La Guaira Edo. Vargas
alexirojas@gmail.com

Resumen: La presente investigación sobre las Manifestaciones Rupestres, es parte de otra más amplia relacionada con la sexología durante la prehistoria. En él se abordará el análisis de algunas grafías rupestres conocidas como partos, las cuales abundan en nuestro territorio, y su relación con los símbolos representativos de deidades tanto siderales como terrestres. En algunos casos se realizará una propuesta de significación que nos acerque a las actividades de carácter mágico-religiosas practicadas por las comunidades étnicas que los crearon y en consecuencia produjeron conceptualmente la idea del tótem representativo del clan. Así mismo se hará un análisis de paralelismo entre estas grafías venezolanas con las registradas en el resto del continente americano, Europa, Asia y África, sin la intención directa de un análisis comparativo o de influencia cultural (asumiendo el riesgo del peligro de la extrapolación en la investigación, pero consciente que al inicio tuvimos un lenguaje común y algunos símbolos se expandieron por todo el mundo). Vale señalar que no se pudo visitar todos los sitios arqueológicos para tomar la información directamente desde los petroglifos; en consecuencia algunas grafías son analizadas fuera de su contexto natural, a través de fotografías publicadas en libros, revistas y páginas web, en las cuales los símbolos estudiados, muchas veces, están aislados del resto de las grafías que le acompañan, lo cual dificulta el acercamiento preciso al significado propuesto en la presente investigación.

Motiva esta investigación el hecho de que se han localizado variadas estaciones rupestres contentivas de grabados de figuras antropomorfas en posición de parto, otras en estado de gestación, muchas de ellas relacionadas con grabados zoomorfos o siderales que representan imágenes totémicas.

Palabras claves: Arte Rupestre, Parto Ancestral, Comunidad Totémica, Petroglifos, Táchira.

ANCESTRAL LABOR AND TOTEMIC COMMUNITIES IN ROCK ART MANIFESTATIONS

Abstract: This Rock Art Manifestations research takes part from a broadest one related to the sexology during the prehistory. It will address the analysis of some Rock Art graphic symbols known as childbirths which are numerous within our territory and its relationship with the emblematic symbols from both sidereal and terrestrial deities. In some instances, a proposal of meaning will be conducted to bring us closer to the magical and religious activities created and practiced by ethnic communities who also conceptually produced the idea of the representative totem of the clan. Likewise, graphic symbols registered from the rest of the American continent, Europe, Asia, and Africa will be taken through a process of parallelism analysis against the Venezuelan graphic symbols without a direct intention of a comparative or a cultural influence analysis; assuming the risk of taking things out of context in the research, but aware that we all had a common language at the beginning and some symbols were spread all over the world without any further variation in some cases. It is important to note that due a current lack of mobilization capacity it was impossible to visit all the archaeological sites to extract the information directly from the petroglyphs. Therefore, some graphic symbols are analyzed away from their natural context, by published photographs from books, magazines, and web pages, where they are often isolated from the rest of the accompanying graphic symbols. This complicates an accurate approach for the proposed meaning in this research. This research is inspired by the fact that several Rock Art stations had been located containing engravings of anthropomorphic figures in parturition position, other in state of pregnancy; many of them related to zoomorphic or sidereal engravings representing totemic images.

Keywords: Rock Art Manifestation, Ancestral Birth, Totemic Community, Petroglyphs, Táchira.

Introducción

En las ciudades, la humanidad pierde la capacidad de desarrollar los trece sentidos con los que nacemos, pues las luces artificiales, el ruido, la contaminación, las angustias, los medios de comunicación, el apuro, el poco tiempo para dedicarnos a estar consigo mismo, el estrés, la tecnología y una larga lista de “avances” los va atrofiando en la medida que nos interrelacionamos con todos ellos; por el contrario en el mundo natural, en la selva, los bosques, a orilla del mar o de los ríos, al aire libre, se desarrollan a plenitud. Si hacemos el ejercicio de cerrar los ojos y trasladarnos al pasado más remoto del ser humano prehistórico, y nos acostamos a orillas de la playa durante la noche, podremos mirar con facilidad, en la profundidad del firmamento la infinita gama de constelaciones, estrellas fugaces y formas que aparecen y desaparecen estimulando nuestra creatividad. Igualmente sucede si caminamos por las montañas o sabanas abriendo los sentidos a la Naturaleza.

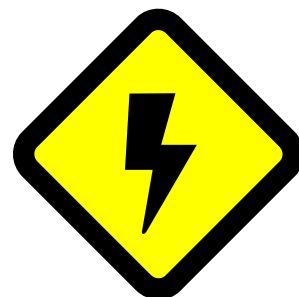
Es esa creatividad la que nos ha permitido encontrar explicaciones de fenómenos naturales que suceden cotidianamente, y no nos percatamos de ello sencillamente porque estamos atrapados en un mundo paralelo (el de la publicidad y el mercadeo) creado para dominar la mente humana, cuestión que no sucede en las sociedades ancestrales.

Si observamos el comportamiento de las sociedades actuales podemos concluir, que continuamos sumergidos en un mar de símbolos que ocupan gran parte de nuestra memoria, los cuales, en su mayoría son creados por equipos de profesionales que conocen de los métodos para influenciar en la psiquis colectiva. Generalmente estos símbolos están ligados a la actividad comercial; es así como llevan a los ciudadanos, especialmente a los ciudadanos a adquirir productos que no le hacen falta pero que como consecuencia de la publicidad, se despierta la necesidad de tenerlos en casa.

Es decir, en la carrera organizacional comunitaria, desde la prehistoria hasta hoy no hemos podido desprendernos de los símbolos y sus significados, y las sociedades capitalistas, conscientes de esto manejan la mente humana a través de una lluvia de símbolos que penetran en su subconsciente. Otros símbolos nos dan información, como las figuras humanas colocadas en las puertas de los baños, o las señales de tránsito. La persona hoy, como en la prehistoria ve el símbolo y en milésimas de segundos la mente lo traduce en un significado; en el ejemplo anterior: baño de damas o baño de caballeros. En definitiva si uno mira atentamente al hombre de hoy y su comportamiento, es fácil percatarse de que, no ha podido desprenderse de los símbolos albergados en su inconsciente (Beigbeder, 1970: 13), tampoco ha podido hacerlo con su concepción ritualista de la vida, ni de la creación de tótems que lo identifique.

Heredados o no estos símbolos son imágenes que influyen en nuestras mentes. En nuestra sociedad es inagotable su aparición y su sustitución por otro, pero en el caso de los grabados y las pinturas rupestres son imágenes permanentes, son símbolos comunicacionales; en oportunidades son ideogramas que, en lugar de un solo significado, dan una idea o una expresión no verbal convertidas en arquetipos con el correr del tiempo, e igual que ahora, influyen en la psiquis colectiva; lo que no sabemos es si el hombre ancestral en su acción creativa de estas gráficas, estaba consciente de ello. Estas imágenes arquetipales las conocemos con el nombre de símbolos. Para el “artista” pintor o grabador de las rocas, el símbolo es la mejor manera posible de expresar algo que en esencia es desconocido. De hecho, el hombre primitivo no sabía de los orígenes de la vida, tampoco de la muerte; a través de las imágenes y de los mitos se expresa la psiquis arquetipal mediante la cual comprende estos fenómenos que desde los mismos comienzos llamaron tan poderosamente su atención (de Valencia y Sujo, 1987: 201), es por ello, con toda probabilidad que las primeras imágenes grabadas deben haber correspondido al sol y a la luna, a los cuales, posteriormente le rendirían culto a través de sus invocaciones ritualistas chamánicas.

En este sentido vivimos haciendo rituales sin percatarnos de ello, de manera inconsciente, a veces convertidos en hábito cotidiano; por ejemplo, el diario ritual de preparar el café mañanero una vez levantado de la cama; es todo un rito que nos quitaría espacio describirlo en toda su belleza, al igual que la acción de prepararse para salir de la casa peinados, vestidos y las damas, también maquilladas. Igualmente ha sucedido, como afirmó anteriormente con la casi natural actitud de crear tótems. Así tenemos que el último tótem creado por un colectivo es la mirada del Comandante Chávez, tomado como símbolo profundamente arraigado en una gran parte de la sociedad actual, el cual la identifica, así mismo el resto de la población venezolana al mirar este símbolo, lo reconoce e interpreta su significado aunque no comulgue con él. Otro símbolo más antiguo y actual a la vez es el águila, animal de rapiña, que fue el símbolo identitario nazi (águila de dos cabezas), y hoy lo es de Estados Unidos.



El Arte Rupestre como registro gráfico

El Arte Rupestre constituye el primer registro gráfico de la simbología representativa de los fenómenos naturales que regía la sociedad prehistórica y posteriores, siendo los petroglifos los más fieles representantes de los mismos; especialmente de aquellos que marcaron profunda influencia en la vida de las sociedades pretéritas, tales como los astros - visualizados recurrentemente en el firmamento y la mujer transformándose cada vez que quedaba en estado de gravidez, los que representaron a animales poderosos y cambiantes, así como elementos de la Naturaleza y siderales, como las Pléyades. En esta gama de elementos de representaciones simbólicas tenemos al sol, la luna, el tigre, la rana, el oso, el agua y la lluvia. Así tenemos que la observación del vientre de la hembra, su crecimiento hasta tomar la redondez de la luna en el firmamento y su vuelta a la normalidad al dar a luz a un nuevo ser, a través del orificio (vulva) contenido entre las piernas al final del abdomen fue grabada sobre las rocas en casi todos los países donde se localizan estaciones rupestres. La observación meditada de todos ellos da origen a las creencias, a los símbolos y al tótem. Cuando el hombre prehistórico no encontró una explicación para comprender la repetición cíclica de algunos acontecimientos naturales, inventó la suya utilizando la lógica, es así como nacen los mitos que ayudaron a las sociedades pretéritas a comprender al mundo en que vivían; de ahí a comenzar a creer solo hay un pequeño paso. De la creencia nacen los ritos, luego la magia, finalmente la adoración y la religión; y así como inventamos mitos, practicamos ritos, sentimos la necesidad de tener cerca esos elementos naturales que nos causan admiración, creamos los símbolos que los representamos pintándolos en los recintos sagrados donde vivíamos; es decir, en las cuevas y refugios naturales, para posteriormente grabarlos en las rocas eternizando este conocimiento. Nace, en consecuencia, lo que conocemos como Arte Rupestre, especialmente la pintura y el petroglifo. Especialmente fueron registrados sobre la superficie de las rocas y pintados en cuevas y refugios los que causaban mayor admiración, los cuales con el transcurrir del tiempo se convierten en deidades o dioses que de alguna manera controlan el comportamiento de los miembros de los clanes, e incluso marcan pautas de comportamiento.



Representación
de un parto
Lobatera.
Estado Táchira
Foto: Omau

Estos astros, dioses y elementos naturales se convierten en símbolos representativos de las familias que conforman el clan pasando a ser considerados como tótems, transmitido su conocimiento de generación en generación, lo cual garantizó su permanencia en el tiempo. En este sentido, la simbología rupestre fungiría de recurso mnemotécnico para, por ejemplo, encaminar el ritual asociado a la fertilidad de la mujer, en clara disposición con las creencias totémicas que mostrarían los sentimientos de pertenencia grupal y las normas de conducta (Páez, 2012: 10). Es así como la vulva, la mujer en estado de gravidez o en trabajo de parto, el felino, el sol, la luna, el espiral entre otros son profusamente grabados o pintados sobre las rocas a lo largo y ancho del territorio venezolano, otros países americanos y en África, Francia, España, Australia y el resto del continente europeo.

Como la mujer es el miembro del clan capaz de transformarse como la luna y de engendrar un nuevo ser, también es considerada con poderes como los que poseen los animales asimilados como tótems; entonces por qué es el hombre quien se convierte en chamán?; seguramente va adquiriendo esta categoría como líder y guía de la comunidad, por sus destrezas en las cacerías colectivas, así como en las luchas tribales, posteriormente pasa a ser considerado un Maestro en las artes de la curación a través de ritos mágico-religiosos, con lo cual se gana el respeto y la admiración del resto de los miembros del clan; aunque existen referencias de que las mujeres yanomamis, al sur de Venezuela eran pintadas como la piel del tigre, como lo hacían los chamanes. Otra posibilidad es que el shamán desplaza el liderazgo social de la mujer una vez que los Caribe conquistan y someten a las comunidades arawacas implantando el cacicazgo.

En torno a la relación mujer-ventre-luna existe un paralelismo lógico, pues desde el cuarto creciente lunar, el astro se va agrandando hasta llegar a luna llena cuando luce totalmente redonda para comenzar a menguar; época ideal para la siembra, la fertilidad de la semilla y la garantía de buena cosecha. Por su lado, el vientre femenino también va creciendo hasta tomar la forma de redondez como la luna, luego de nacer el nuevo ser mengua hasta llegar a su estado natural y posteriormente puede repetir este mismo ciclo una vez que su óvulo es fecundado por un espermatozoide y queda preñada una vez más. En este sentido, y tomando en cuenta que es la mujer la que procrea al nuevo miembro del clan, que es ella la que procrea, la que amamanta, no es gratuito que fuese considerada con atención especial, siendo el origen de la sociedad matrilineal también llamada matriarcal, considerando a la una deidad junto al sol. Sol y luna son los elementos siderales que controlan la vida en la tierra, y la mujer es el ser que puede dar a luz una nueva vida de manera recurrente; de allí su presencia en las estaciones rupestres a nivel planetario y de que el porcentaje de figuras antropomorfas femeninas sea notablemente superior al resto de las grafías. En efecto existe un vínculo entre la luna llena y la gravidez. Los mitos selknam (cazadores-recolectores) asimilan la fase del plenilunio a una mujer grávida que lleva un niño en su seno. En el Popol Vuh la fase llena se representa alegóricamente por la diosa Ixquic en estado de gravidez (Girard, 1976: 537-538). Como dato importante tenemos que Robertson Smith planteó que las sociedades semíticas de la Arabia Antigua estaban compuestas de clanes matrilineales, cada uno de los cuales tenía un parentesco sagrado con una especie animal; es así como los vínculos y relaciones familiares estaban integradas y coordinadas con la concepción totémica (Cardozo, 1987). Es decir, tenemos a la guía materna del clan (a la matrona) en relación a un tótem (animal) del cual provienen, los identifica y les da normas de conducta.

Los símbolos y el totemismo

El totemismo designa una forma de organización social (...). A fines del s XVIII apareció la palabra “tótem” en la literatura etnográfica. Morgan hizo ver su carácter generalizado entre las tribus de América del Norte y Central. B. Spencer y F.J. Guillén reunieron datos sobre el totemismo en Australia. (the native tribes of Central Australia, the Northern tribes of Central Australis). En cuanto a la organización social La calle nos dice que en cada territorio están representados muchos clanes, cada uno con sus cultos y emblemas totémicos, pero todos pertenecen a la tribu (...) El gran dios es la síntesis de todos los tótems al igual que las tribus son síntesis de todos los clanes (Lacalle.2011). Es decir, el totemismo ha servido para organizar la diversidad social obedeciendo a leyes y pautas marcadas desde una clase cargada de sabiduría y de liderazgo.

La Mujer y el Parto

La cultura Wayóo, en el estado Zulia, Venezuela, conocida como cultura goajira, es una sociedad matrilineal. Es la mujer el centro de atención; es ella quien toma las principales decisiones, la que rige el funcionamiento social del clan; cuando ella no está, las decisiones las toma el tío materno, no el esposo. Ellos tienen una danza denominada Yonna, es un baile de pareja dentro de un círculo imaginario: el hombre danza de espaldas en círculo y la hembra lo persigue hasta hacerlo caer. El círculo representa la luna; la música es interpretada por un tambor llamado Casha cuyo cuero superior, el que se percute, representa a la tierra, y el inferior al sol; es así como tenemos que el sol; es decir, la deidad sideral siempre está en el plano superior: El sol en el firmamento, la tierra en el cuero del tambor (debajo del sol); luego el sol en el cuero inferior del tambor, y finalmente la tierra debajo del sol. Una danza análoga la encontramos en Ecuador, cuando jóvenes de ambos sexos, reunidos en las fiestas o por las noches, junto a las cementeras (siembras) danzaban en ruedo y cantaban los cantos de ghashwa al son de la quena y el wankar-tambor (Torres, 2005).



Representación de un parto
Lobatera. Estado Táchira
Foto: Omau

El Triángulo como símbolo vulvar

Círculos, espirales y triángulos son tres grafías comunes en todo el mundo. En cuanto al triángulo, es un símbolo que generalmente representa la vagina humana (Vulva), que de seguro fue considerado como una parte muy importante del cuerpo femenino, pues es el órgano (cueva) que recibe al pene para la eyaculación de los espermatozoides que garantizarán la fecundación del óvulo para dar origen a un nuevo ser; y es por ella misma, que al dilatarse permite la salida del nuevo miembro del clan. En sí misma representa un ciclo: fecundación-nacimiento. En cuanto a los ciclos lunares y solares, cuando el hombre en la primitiva noche de los tiempos evolucionó hacia la conciencia, miró la bóveda celeste, analizó el comportamiento de los astros y comprendió que estaba marcada por ciclos, como un gigantesco reloj cuyo movimiento no se detenía jamás (Suárez, 2004: 05), y que al terminar un ciclo este volvía a repetirse.



Vulvas en forma de triángulo invertido.
Piedra del Indio
Lobatera.
Edo. Táchira
Foto: Omau

El parto en cuclillas

Lo curioso de estas representaciones es que las vulvas están presentes en todo el planeta; más, sin embargo, las que aluden al parto; es decir, la figura antropomorfa de vientre abultado en posición de parto natural, en cuclillas, son escasas; hasta el presente se localizan con mayor frecuencia en los grabados venezolanos, práctica que aún se realiza en las comunidades étnicas del sur de Venezuela.

En el documental “África ama”, de los años setenta del pasado siglo, se puede observar como las mujeres de algunos clanes paren en cuclillas a orilla de los ríos, o sobre algunas rocas sobresalientes dentro del cauce. En la margen izquierda del Río Curbatí, estado Barinas, Venezuela, se localiza un grupo de tres rocas que los lugareños conocen con el nombre de “piedras de los platos”, pues la mayoría de los grabados están conformados por círculos concéntricos; ellas están relacionadas con el culto de la fertilidad, y según Pablo Novoa (1985) son consideradas “piedras de parto” por los aborígenes de la zona, en base a que en algunas comunidades étnicas de la Cuenca Orinoco-amazónica, las mujeres todavía van a parir al río, siguiendo las tradiciones milenarias de sus antepasados (Novoa, 1998: 26-27).

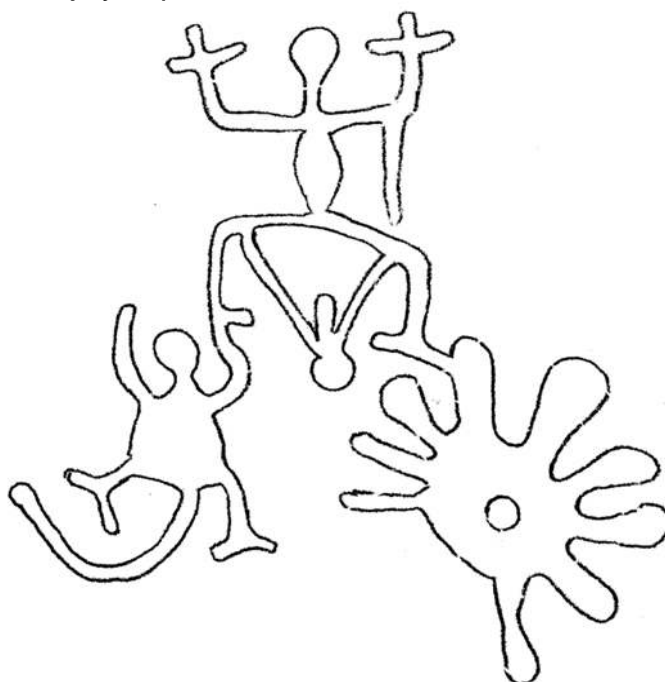
La idea del Tótem en las comunidades pretéritas

Algunas de las representaciones de partos venezolanas están acompañadas de símbolos siderales, tales como el sol o zoomorfas como el felino que es por naturaleza deidad chamánica. Es prudente recordar, que cada clan o grupo étnico obedecía a una deidad determinada que representaba al clan en los encuentros sociales que se realizaban en los territorios poblados. Esta práctica aún está viva en algunas comunidades étnicas del presente, como la comunidad

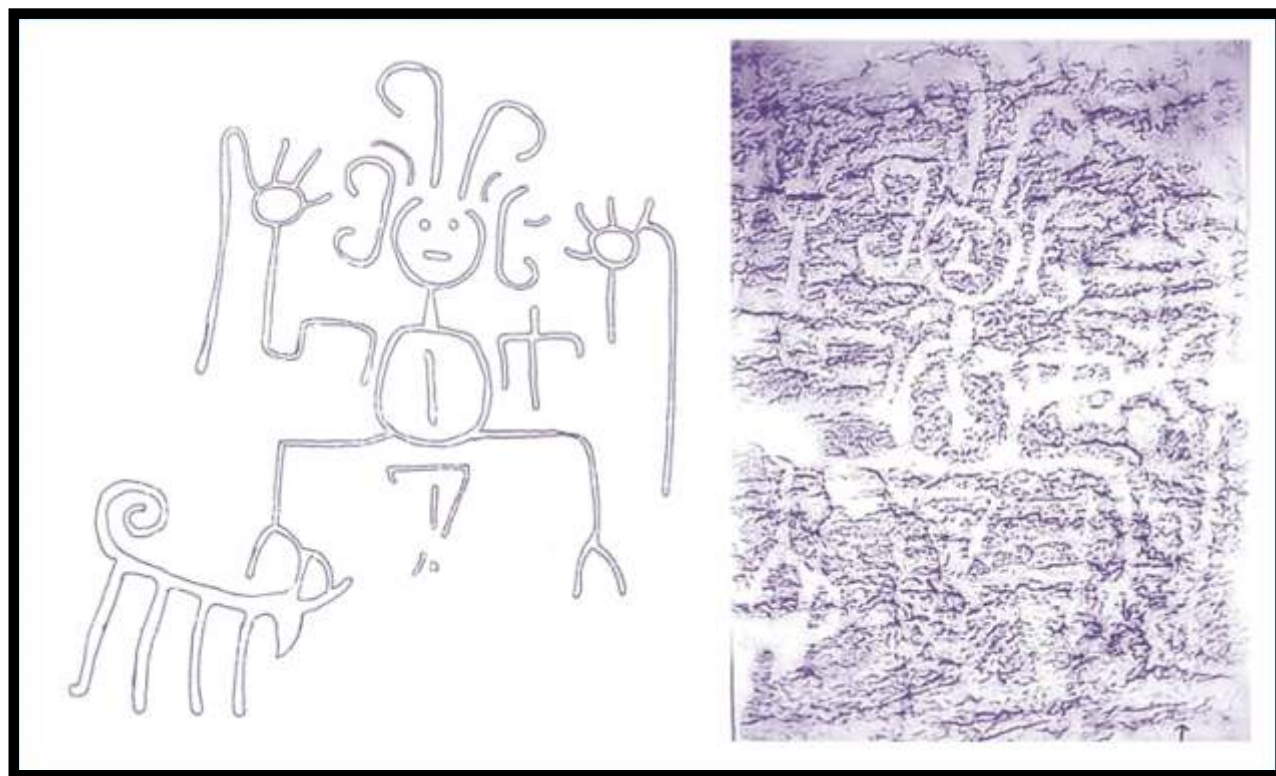
Yanomamis al sur de Venezuela durante la fiesta del pijiguao. El sol y la luna son seres con poder de cambiar su posición en el firmamento y también su forma; es posible y lógico; entonces, que el tigre, el oso y la rana, animales poderosos y cambiantes fuesen considerados también con poderes convirtiéndose con el paso del tiempo en deidades terrenales; de manera que los dioses de arriba (siderales) tienen sus paralelos en la tierra, y de allí que se convirtieran en figuras totémicas, pasando a identificar los clanes (como afirmamos anteriormente).

Estas representaciones de deidades clánicas fueron contempladas en todo el territorio americano y están presente en el libro de los orígenes: el Popol Vuh. En él podemos leer que cuando Hunahpú e Ixbalamqué abandonan este plano terrenal ascendieron al cielo convertidos en Dioses: “Luego partieron de allí en medio de la luz, e inmediatamente se elevaron al cielo: uno al Sol y otro a la Luna; en seguida se iluminó la bóveda celeste y la faz de la tierra, quedándose ellos en el cielo” (Popol Vuh). En su relación con las culturas étnicas suramericanas tenemos que “Para la mitología caribe, como para los quiché, los dioses-héroes son los gemelos que representan al sol y a la luna, pero entre los bacairis, se llaman respectivamente: Camé y Keri. Los mismos nombres designan al sol (Camé) y a la luna (Keri) entre los pueblos de habla arawak.”, según referencia de Karl von den Steinen. (En *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens*. Berlín, 1891).

Estos son conocimientos esotéricos; es decir, es el chamán quien domina los secretos para invocar estas deidades clánicas presentes, por ejemplo en las representaciones de parto en el petroglifo de Avícola Roqué, Sector Sabana Arriba, Municipio Miranda estado Carabobo, Venezuela, observamos la figura antropomorfa central con la vagina (vulva) dilatada y la cabeza del feto asomada en su parte inferior, acompañada de la representación del sol en la pierna izquierda (la deidad), y de una figura zoomorfa en la derecha (el símbolo clánico). Las manos presentan tres dedos (símbolo tridáctilo) como en la mayoría de las figuras antropomorfas, lo cual es indicativo del culto a la rana; pues estos batracios pueden tener tres, cuatro y hasta cinco dedos. En efecto la rana está entre los animales totémicos ancestrales. Análogamente la religión católica toma la concepción de la Trinidad o las tres divinas personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.



Igualmente es importante la observación del Petroglifo de Tronconero, Piedra Pintada, Municipio Guacara, estado Carabobo, Venezuela. Donde la figura central está representada por una fémina en posición de parto natural, con el vientre abultado en toda su redondez y debajo de él la vulva abierta expulsando algo, que bien podría ser el líquido amniótico; es decir la figura representa a una mujer en trabajo de parto protegida por el tótem del clan.



Esta parturienta tiene a ambos lados de la cabeza, la figura de un sol, y entre los soles y la cara observamos dos pares de volutas dobles invertidas. Cabe destacar que esta representación la encontramos en la conocida “piedra de las letras”, ubicada en Campo Elías, en el estado Yaracuy, según fotografía de Rafael Delgado que reproducimos a continuación.



Estos símbolos geométricos, cuando aparecen grabados uno frente al otro son considerados como símbolo de fertilidad por los grupos étnicos que habitan los territorios adyacentes a las estaciones rupestres, por lo tanto es lógica su presencia a la altura de la cara de la mujer grávida, en este caso en trabajo de parto, como representación de la condición de su fecundidad; es decir, una vez que ha dado a luz al bebé, puede engendrar otro recurrentemente, lo cual es indicativo de que las comunidades ancestrales analizaron y simbolizaron la facultad procreadora de la mujer grabándola o pintándola en la roca con un par de volutas dobles invertidas.

Los volutas dobles al igual que “La espiral expresa la idea de lo relativo, del devenir (...) Espiral, cornamentas y serpientes, están a menudo representadas por grupos de dos, recordando la unión de un principio masculino y de un principio femenino; así, la doble serpiente es símbolo mágico y esotérico y tiene valor de fecundidad.(...) Desde el Paleolítico, la espiral significaba la fecundidad acuática y lunar, y servía para indicar los puntos vitales y de fecundidad sobre los ídolos femeninos” (Beigbeder, 1970: 29-30).

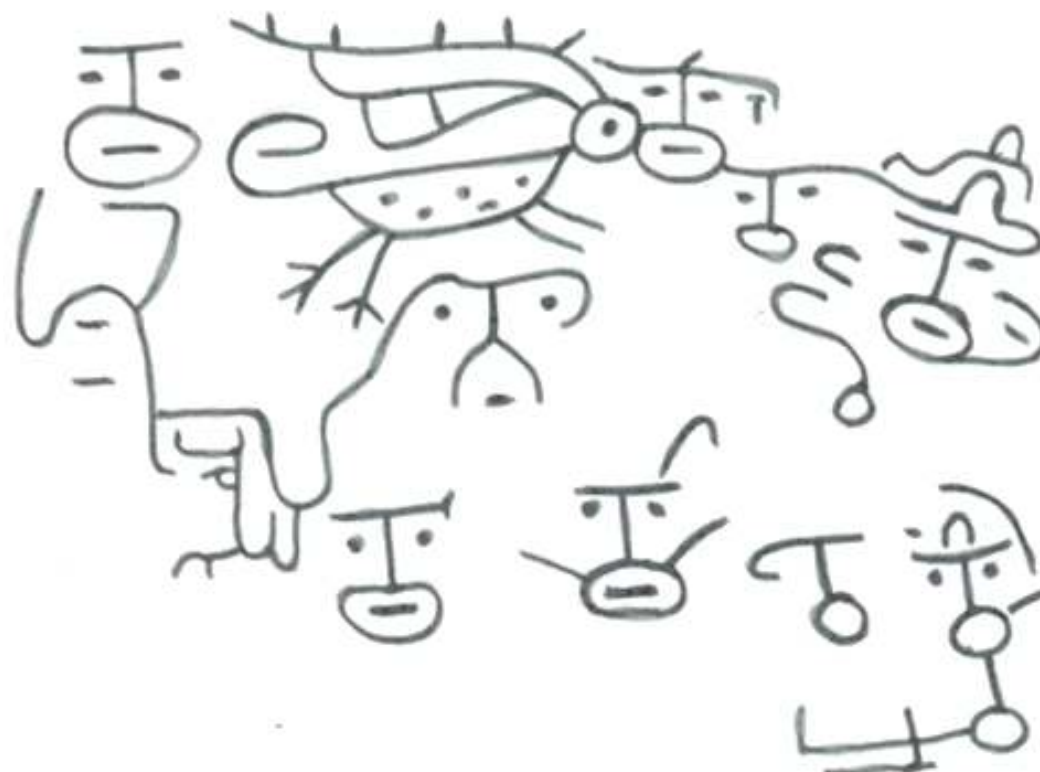
Volviendo al petroglifo analizado, observamos finalmente que su pierna derecha está unida a una figura zoomorfa, que por su cola en forma de espiral, pareciera representar a la figura clánica del felino, considerado una deidad en muchas culturas ancestrales americanas. Ejemplo de ello es su representación y profusión en las estelas Mayas de Centroamérica y su invocación actual como Dios o deidad sagrada. La presencia del jaguar o tigre, continúa presente en todos los rituales de los pueblos aborígenes centroamericanos. Esta figura zoomorfa, con sustentación en las observaciones de representaciones similares, podría encarnar el espíritu protector –el animal totémico- que brinda energía y ofrece fertilidad al grupo clánico (Páez, 2012:10).

En la cultura Wayóo (grupo étnico colombo-venezolano, estado Zulia, Venezuela) cada familia está representada, aún en la actualidad, por un tótem que la identifica; de manera que la comunidad totémica es un común denominador en las culturas americanas y Venezuela no es la excepción. Igualmente sucede con los Pemones, tal es el caso de Kaikutsé, que representa a la familia del tigre. Es así como, la identificación de cualquier pueblo en una época histórica particular está determinada por el nombre de su dios tutelar, que es el símbolo de la unidad cultural y lingüística en torno al cual gravita el sentimiento de común nacionalidad... así: Balam colop significa: Tribu del Tigre (...). En el Popol Vuh encontramos que la madre de Hunahpú tiene como nahual o alter/ego al tigre, y el jaguar es consustancial con Ixbalamqué (balam-tigre) (Girard, 1972: 240-241). De manera que el tigre se ha convertido en la figura totémica común en la cultura étnica americana, desde los orígenes, si tomamos en cuenta su presencia en el Popol Vuh.. En Venezuela, la figura zoomorfa del felino se aprecia en muchas estaciones rupestres; lo cual indica que en nuestras sociedades étnicas la figura totémica del tigre también es una constante. Las estaciones rupestres más conocidas son las de Fila de Indios en El Limón, parroquia Carayaca, y la de Carmen de Uria, parroquia Naguayatá, ambas en el estado Vargas, Venezuela, donde se observan dos figuras antropomorfas vestidas con piel de tigre acompañadas de figuras zoomorfas felinas, y tres vulvas, una de ellas ovulando o en el momento del parto. También es común en nuestras comunidades étnicas la leyenda del hombre mitad hombre mitad jaguar.

Un mito **Kurripaco** (venezolano) relata como Iñápirrikuli, sentado en una laja de Jípana, empezó a nombrar cada uno de los linajes (náikes) que eran sacados del raudal y soplados inmediatamente con tabaco por Dzúuli, asociados cada uno a un ancestro común: el de la pava, el de la anaconda, el del bocachico blanco, el de la palometa y el del paují culo negro (González Nández, 2007). Por su lado Gaspar Marcano (1991: 233-234) afirma que se ha constatado en algunas comunidades indígenas la costumbre de escribir tótems sobre algunas piedras, que vendrían siendo los petroglifos que localizamos en todo el territorio nacional, y abundantes en el resto del continente y el mundo.

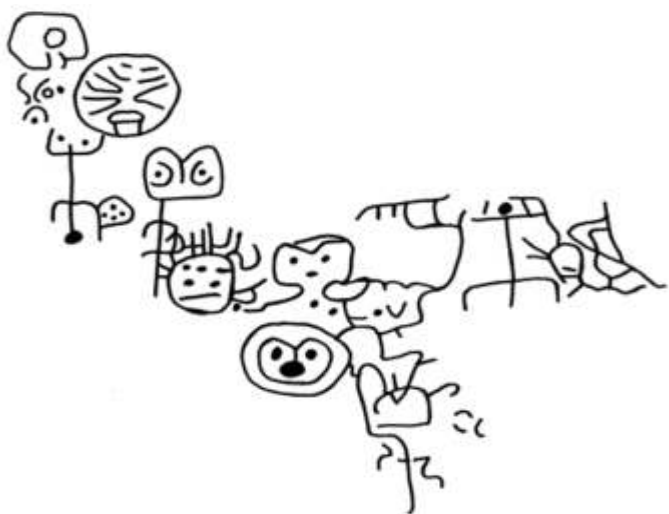
En la **sociedad Warekena**, al momento de la iniciación, cada miembro de la etnia se identifica con su linaje; el del pez caribe, el del loro, el del báquiro... Todos los apellidos de la gente, todos esos animales, los imákanasis, se hayan representados en los petroglifos (Díaz, 1999 y Páez, 2012).

En cuanto a las representaciones totémicas, en el sector de El Limón, vía a Puerto Cruz, parroquia Carayaca del Municipio-estado Vargas, Venezuela, en el sector Los Yánez se ubica un petroglifo cuya grafía central es una figura zoomorfa semejante a un felino rodeado por caras antropomorfas, algunas de ellas unidas al tigre. Esta roca podría indicarnos que en ese lugar tuvo su sitio de habitación el clan del tigre. Según Carlos Suárez (2004:16) el jaguar aparece rodeado de siete (en realidad son ocho) rostros que podrían ser una representación de los espíritus cooperadores que asisten al chamán en sus curaciones, ritos y luchas espirituales (...) también podría ser interpretada como una imagen cosmogónica, donde los planetas rodean al jaguar sol. (...) entre los Yukpas, el sol es un jaguar que habita en el reino celeste con su hermano, otro sol.



Igualmente en el sector Los Rastrojos, un poco más hacia la costa, localizamos una roca grabada con caras antropomorfas unidas a la cara de un oso frontino; posibilitando el sitio del clan del oso. En el sector Lamendera, se puede apreciar un petroglifo con una serie de caras antropomorfas unidas entre sí y éstas a su vez unida al símbolo del sol, la deidad protectora o el animal que identifica al clan.

Con este animal, o tótem se presentan en los encuentros para el intercambio comercial, de zafra de peces, o en las fiestas del calendario agrícola para los cantos de cosecha, cantos para el trabajo colectivo, los de inauguración de la vivienda, cantos fúnebres para consumir las cenizas del chamán en la fiesta de Pijiguao, o cantos para alejar a los malos espíritus (Godoy, 2005: 25).



Petroglifo de los Rastrojos



Petroglifo de Lamendera

En el Municipio Colón, estado Táchira se localizan varias estaciones rupestres con representaciones del parto. Una de ellas es la denominada “piedra del mapa”, hoy en todo el centro de la urbe, y en el terreno de una escuela.

En ella observamos la presencia de varias figuras antropomorfas en posición de parto; algunas están incompletas, pero presentando la vagina dilatada. Llama la atención que la primera de ellas presenta el pie derecho muy cerca de una impronta (huella) de pie derecho; esta misma grafía se observa también en la parte superior con los dedos hacia abajo, en dirección a los dedos del otro pie; igualmente esta huella aparece cerca de la mano izquierda de la tercera figura antropomorfa. Así mismo, sobre la rodilla de la pierna izquierda y otra al lado izquierdo de la cara de la primera parturienta donde observamos la huella del tigre, al igual a la que está al lado del pie derecho de la última parturienta.

La segunda mujer grávida tiene el vientre redondeado, y de su pie derecho sale una cara antropomorfa con cinco líneas.

¿Está presente en estas improntas la presencia de la huella del Chamán del clan?

Lo que sí está claro es que el ente protector totémico está presente con la impronta del tigre.



En cuanto a la afirmación de la presencia de la impronta del tigre acompañando los partos en representación de la deidad felina o del tótem protector; es importante señalar que algunos autores afirman y concluyen de que ya es discusión acabada, que lo que se indica como huella del tigre, es la representación de Las Pléyades, ese cúmulo de estrellas que conforman esta constelación visible por las noches de cuarto menguante, creciente y luna nueva con gran facilidad; pero si nos acostamos con la vista al cielo en un lugar sin luz artificial podemos ver que Las Pléyades tiene en realidad forma de un voluta extendida, como un signo de interrogación, y las huellas de felino está representada por un círculo mayor central y cuatro o cinco círculos menores seguidos uno al lado de otro, semejante a la huella que dejan los felinos sobre la tierra húmeda. Es posible que las sociedades pretéritas, observadoras y conocedoras del firmamento hayan prestado atención a esta pequeña constelación y de alguna manera la hayan registrado en los grabados rupestres, posiblemente al hacerlo, no la registraron igual a la huella del felino. Un ejemplo de representación totémica en el arte rupestre venezolano es la observada en el náike Waliperi (linaje pléyades) entre los kurripako, habitantes de la zona demarcada por los ríos Guaviare, Atabapo, Guainía-Negro, Isana y Aiarí, en la franja fronteriza de Brasil, Colombia y Venezuela. En el mito de “Ñapirikuli y los primeros hombres” se relata el origen de este clan. Entonces mandó a excavar un hueco. Un primer grupo se lo dio a Yuuli. En el raudal más abajo oyó un zumbido. El carpintero perforó un hueco y salió un Siussitapuia o Waliperi (gente pléyades, uno de los clanes mayores de los kurripako) (Ortiz y Padilla, 2000: 10; Páez, 2012: 123), indicativo de que esta constelación fue tomada como símbolo representativo y de identidad del clan.



Consideraciones finales

Es significativo que la presencia de la deidad, del chamán protector o del símbolo totémico del clan generalmente están ubicados a la derecha de la mujer en estado de gravidez o en trabajo de parto. Este hecho debe tener un importante significado que tocará a los futuros investigadores resolver. Igualmente el hecho de que la impronta de la mano siempre es la de la derecha.

La posición ideal de la parturienta para el momento de parir es en cuclillas o con las piernas dobladas en posición de agachada, pues permite o facilita, por gravedad, la salida del neonato.

Las imágenes referentes al sol, los espirales, los círculos concéntricos, las vulvas son comunes en todos los países del planeta.

Al inicio la sociedad fue matrilineal, como lo sigue siendo hoy en algunas comunidades étnicas; como por ejemplo la Wayóo (estado Zulia Venezuela), posteriormente el hombre-chamán tomó el liderazgo y la guía del clan.

Desde los inicios hasta el presente la sociedad no ha podido desprenderse de los símbolos, de la creación de tótems y de la práctica de rituales.

Llama profundamente la atención que algunos autores coinciden en que las grafías representativas de la figura antropomorfa femenina sea siempre superior en cantidad sobre el resto de los símbolos grabados o pintados



Calco de la Piedra del parto
San Juan de Colón.
Estado Táchira.
Foto: Omau

BIBLIOGRAFÍA

—Beigbeder O. (1970). *La Simbología*. Colección ¿qué sé? N° 17. Gráficas García. Barcelona, España.

—Bernardo Analia (2004). *Parir como las diosas: recuperando el parto vertical*.
www.jornada.com.mx/2004/05/03/información/69_parto.htm.

—Botiva Contreras Álvaro (2000). *Arte Rupestre en Cundinamarca*. Gobernación de Cundinamarca. Bogotá, Colombia.

—Costa Goberna F. J. e Hidalgo Cuñarro J. M. (1995). Los Grabados Rupestres de “Rancho del Pollo” y “Piedras Pintas” en Baja California Sur (México). En *los Motivos de fauna y armas en los grabados prehistóricos del Continente europeo*. Asociación Arqueológica Viguesa, Serie Arqueología divulgativa N° 3. España.

—Costa Goberna y Pereira García E. (1998). Los Grabados Rupestres en épocas históricas. En *Reflexiones sobre el Arte Rupestre Prehistórico de Galicia*. Asociación Arqueológica Viguesa, Serie Arqueología divulgativa N° 4. España.

—Dubelaar Cornelis, (1997), *Inventario del Arte Rupestre de Guyana, Antillas Menores e Islas Vírgenes*, en *ARQUEOHISTORIA Arte Rupestre Mundial*, año 1, N° 1. Gráficas Baroa, España.

—El Popol Vuh (1977). *Las antiguas historias del Quiché*. El Cid Editor. Buenos Aires, Argentina.

—Guerra, Alejandra. Samanga (2014). *Los enigmáticos petroglifos de Ayabaca (Piura, Perú)*. En <http://www.rupestreweb.info/samangaayabaca.html>.

—Godoy Aguirre Mario (2005). *Breve Historia de la Música del Ecuador*. Biblioteca General de Cultura, N° 14. Editorial Ecuador.

—Novoa Pablo y Costa G. Fernando (1998). *Arte Rupestre del Estado Barinas*. Mérida, Venezuela.

—Núñez J. A. (1986). *Petroglifos del Perú*. Panorama mundial del arte rupestre. Editorial Científico-Técnica. La Habana, Cuba.

—Paéz Leonardo. (2010). *Petroglifos de Vigirima*. Dos yacimientos de Arte Rupestre de la Cuenca del Lago de Valencia, estado Carabobo, Venezuela. Fundación Editorial El Perro y la Rana, Red Nacional de Escritores de Venezuela. Colección Somos Creadores. Imprenta de Carabobo. Venezuela.

—Páez Leonardo (2012). *Arte Rupestre y Totemismo: una propuesta de aproximación interpretativa para los petroglifos venezolanos*. *Boletín Antropológico*. Año 30, N° 84, Julio-Diciembre, 2012. Universidad de Los Andes. Museo Arqueológico/Centro de Investigaciones.

—Pereira Edithe (2003). *Arte Rupestre na Amazonia pará*. Câmara Brasileira del Livro, sp, Brasil.

—Rojas A. y Laffer L. (1992). *Arte Rupestre del Municipio Vargas*. Fondo Editorial El Tarmeño. Municipio Vargas. Venezuela.

—Rojas Alexi, (2015). *Petroglifo de Carmen de Uria, una lectura etnográfica*, Fondo Editorial El Tarmeño, La Guaira, Venezuela.

—Sánchez Samir, (2015). *El Sueño del Hechicero, Arte en los petroglifos de Lobatera*. <https://iamvenezuela.com>.

—Suárez Carlos (2004). *El Contenido Simbólico de los Petroglifos en Venezuela*. Adobe Reader.

—Sujo VolskyJeannine (1975). *Estudio del Arte Rupestre en Venezuela, su literatura, su problemática y una nueva propuesta metodológica*. Revista Montalban N° 4, UCAB. Caracas

—Torres Fernández Glanco (1982). *Diccionario Kichua Castellano, Tomo I*, Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana. Ecuador.